

La subida del dólar tras la victoria de Trump en las elecciones de EEUU empuja la inflación

repunte tiene notables implicaciones para la economía. En primer lugar, el consumo privado se puede ver golpeado justo en uno de los momentos de mayores compras del año: en la época que va del Black Friday a las navidades. Los trabajadores han ganado poder adquisitivo en los últimos meses, especialmente en septiembre y octubre, cuando el incremento de los salarios pactados en convenio duplicaba el ritmo al que avanzaban los precios, pero ahora esta mejoría empieza a perder intensidad lo que, junto con un avance cada vez más moderado del mercado laboral, prefigura unas navidades con un nivel de actividad comercial algo menor. En segundo lugar, el acelerón del IPC ha dado alas a la revalorización de las pensiones para el próximo año (ver información a la derecha), que se calcula con el promedio anual de la inflación. En el caso de que este dato hubiera sido algo más moderado, el Estado podría haber ahorrado hasta 260 millones de euros por décima.

La subida de la inflación también complica la senda de rebajas de tipos por parte del Banco Central Europeo. Si bien España es solo la cuarta economía del euro y sus datos no tienen tanta importancia como los de Alemania y Francia, es de esperar que toda la eurozona siga una evolución similar a la de España, dado que las grandes presiones que se han producido sobre los precios este último mes responden a elementos comunes en toda la eurozona. De hecho, los analistas prevén un repunte del IPC de tres décimas en la eurozona, al 2,3%.

Editorial / Página 2

Las pensiones subirán un 2,8% en 2025, con un coste de 7.300 millones

REVALORIZACIÓN/ La pensión media de jubilación aumentará hasta los 1.481 euros mensuales el año que viene, alrededor de 40 euros más al mes o 564 euros en el conjunto del ejercicio.

J. Díaz. Madrid

Buenas noticias para los pensionistas, pero más carga para la sostenibilidad financiera de un sistema que lleva mucho tiempo en el filo de la navaja por el ingente aumento del gasto y cuyos desequilibrios se han acentuado desde que la revalorización de las prestaciones se vincula por ley únicamente al IPC tras la reforma aprobada en 2021. Con el avance de la tasa de inflación de noviembre recién salido del horno (ver información en página 34), los jubilados españoles ya saben cuánto subirá su pensión en 2025: un 2,8%, que es el incremento medio interanual que han registrado los precios en los últimos doce meses.

Así se apresuró a comunicarlo ayer el Ministerio de Inclusión y Seguridad Social (aunque el dato definitivo no se conocerá hasta el 13 de diciembre), cuya titular, Elma Saiz, resaltó que esta revalorización “es una garantía de tranquilidad para los 10 millones de personas pensionistas de nuestro país, ciudadanas y ciudadanos que han trabajado y cotizado durante décadas” y que, un año más, verán garantizado su poder adquisitivo “sin renunciar a nada”. Y es que 2025 será el cuarto ejercicio en el que las pensiones subirán al ritmo que marca el IPC, tras hacerlo un 2,5% en 2022, un 8,5% en 2023 y un 3,8% este año.

Entre 2018 y 2024, la pensión media de jubilación en España se ha disparado más de un 40%, al pasar de 1.007 euros mensuales entonces a



La ministra de Inclusión y Seguridad Social, Elma Saiz.

1.441 euros en 2024, cuantía que se elevará hasta los 1.481 euros mensuales el año que viene; esto es, unos 40 euros más al mes o, si se prefiere, 564 euros más al año.

La pensión máxima de jubilación, actualmente en 3.175 euros al mes, se aupará hasta el entorno de los 3.264 euros, lo que supondrá un incremento de 89 euros mensuales (1.246 euros al año repartidos en catorce pagas). La subida del 2,8% también se aplicará a las más 720.148 pensiones correspondientes al Régimen de Clases Pasivas del Estado. Queda por saber cuánto subirán las pensiones mínimas y no contributivas, que se revalorizarán por encima del IPC,

En la última década, el gasto mensual en pensiones se ha disparado más de un 59%

como ya lo han hecho en 2024, cuando han subido en promedio un 5% y un 7%.

Si se tiene en cuenta que, según cálculos del propio Ministerio de Seguridad Social, cada punto de incremento interanual del IPC cuesta a las arcas públicas 2.606 millones de euros, solo la factura de esta nueva subida rozará los 7.300 millones de euros, y ello sin contar con el aumento del número de pensionistas, que aún

engordará más la cifra, ya que la nómina de quienes se jubilan actualmente es más elevada que la de quienes causan baja en el sistema.

Alza exponencial

En la última década, el número de pensiones ha pasado de 9,27 millones en 2014 a 10,26 millones hasta noviembre de este año; esto es, casi un millón más de prestaciones, mientras que la nómina mensual se ha catapultado por encima de los 12.940 millones de euros en noviembre (sin contar la paga extra), un 59% más que en 2014 (4.814 millones más que entonces), registrando cifras récord un mes tras otro. Y es que la revalorización de las

pensiones es acumulativa, consolidándose cada incremento sobre una base de gasto cada vez más abultada, lo que desde hace tiempo hace sonar al máximo las alarmas, nacionales e internacionales, sobre la sostenibilidad del sistema si no se adoptan medidas adicionales ya sea por el lado de los ingresos o del gasto.

En informes anteriores a la designación de José Luis Escrivá como gobernador del Banco de España, la institución alertaba de que las reformas realizadas hasta la fecha en materia de pensiones, como los incentivos para retrasar el momento de la jubilación o la gradual subida de las cotizaciones sociales, eran insuficientes para apuntalar la sostenibilidad financiera del sistema a medio y largo plazo. Hace apenas una semana, el propio Escrivá, ya gobernador del Banco de España, defendió que “yo creo que (las pensiones) están garantizadas por la cláusula de salvaguarda”, aunque recordó que será la Airef la que a lo largo de 2025 “hará una evaluación de si se dan las condiciones de sostenibilidad”.

Ante el enorme caladero de votos que supone el colectivo pensionista, parece poco probable que el ajuste provenga del lado del gasto. De hecho, la ministra Saiz enfatizó ayer que la revalorización anual de las pensiones “es compromiso del Gobierno de España y seguiremos trabajando para que el sistema, ejemplo entre las grandes economías de nuestro entorno, sea cada vez más fuerte, justo y sostenible”.

bido un 19,53%, mientras que la subyacente, durante su mandato, lo haya hecho un 17,55%.

La contención que hubo de la inflación llegó muy tarde y duró poco, pues vuelve a acelerarse, al haberse producido durante tantos meses una merma en la renta disponible a los agentes económicos, que se empobrecen, especialmente las familias, afrontando, con los ahorros generados durante la pandemia ya gastados, un horizonte muy difícil, en el

que la mitad de los españoles tiene dificultades para llegar a fin de mes, mientras el Gobierno los sigue endeudando y asfixiando con impuestos, con más de ochenta subidas, con un nuevo incremento de impuestos aprobado y otro que no ha salido adelante pero que quería aprobar, como el de los seguros de salud.

Además, la preocupante evolución del crecimiento económico, basado en el gasto público (que ha expulsado a la inversión), ha tensado

los precios al alza durante mucho tiempo, con riesgo de rebrote inflacionista para finales de año.

La inflación repunta y el resto de indicadores, donde sí que influye decisivamente la política económica del Gobierno, son malos, pese a su apariencia de corto plazo. Ese trampantojo, sin embargo, esconde un deterioro estructural profundo, con un empobrecimiento de la economía española, tal y como demuestra el PIB per cápita; con un gasto desbor-

dante, de manera que para cubrirlo ya no saben qué más impuesto subir y crear, entre la demagogia, la envidia y la ineficiencia de sus propuestas; con un déficit estructural creciente; y con una deuda exponencial.

Sánchez, el día que se vaya, además de un clima irrespirable de presunta corrupción que asola a todo su entorno profesional y familiar, va a dejar a la economía española como un solar, hundida, con difícil recuperación y con una losa de deuda, ha-

biendo expulsado la inversión productiva y con una inseguridad jurídica enorme, que retrae inversiones. El legado económico –además del general– de Sánchez, aunque lo envuelva en el celofán del corto plazo, será catastrófico, pero a él le da igual, porque está instalado en el cortísimo plazo de su conveniencia, comprando cinco minutos más en La Moncloa con los cheques a sus socios a cambio de sus votos. Un horror.

Profesor de la UFV